

H 6195
H 765

B244177 E

Año II. - Núm. 6.

Barcelona, 1.º Enero 1918

EL HOMEÓPATA

REVISTA TRIMESTRAL
especialmente dedicada a los
trabajos de laboratorio
provechosos para la ciencia
homeopática



ACONITUM NAPELLUS, L.

DIRECTOR
M. CAHÍS, Aviñó, 7, pral., 2.^a
SECRETARIO
J. BLANCH CLAUSELL
Lauria, 46, pral., 1.^a
ADMINISTRADOR: A. GORT CIVIT
Calle Sta. Ana, 5, Farmacia

Podiera con el tiempo suceder que los homeópatas resultásemos los clarividentes y los alópatas los ofuscados que no supieron ver la importancia de la Homeopatía.

M. CAHÍS, «La Homeopatía experimentalmente demostrada», folleto de 1912.



Barcelona - 1917
Imprenta Elzeviriana, Rambla Cataluña 12



— EL HOMEÓPATA —

Suscripción para Barcelona, un año. . . 2 pesetas.
— Resto de España 2'50 »
— Extranjero 3 »

Número suelto, 1 peseta
en casa del administrador, calle Santa Ana, núm. 5

REMEDIOS
TOXINAS CAHÍS

Poderosos en la mayor parte
de las enfermedades

Farmacia de

A. GORT CIVIT

Calle de Santa Ana, número 5, Farmacia



EL HOMEÓPATA

SUMARIO: *Lycopus virginicus*, por el Dr. Albert E. Hinsdale. - Prolegómenos por M. Cahís (continuación). - Delicias del cliente alópata, por M. Cahís. - La homeopatía demostrada experimentalmente, por M. Cahís. - Sanllehy, catalán ilustre. - Errata. - FOLLETÍN: Homeopatía segura, por M. Cahís.

LYCOPUS VIRGINICUS

ESTUDIO FARMACOLÓGICO BASADO EN EXPERIMENTOS SOBRE EL HOMBRE Y LOS ANIMALES (1) POR EL DR. ALBERT E. HINSDALE, PROFESOR DE MATERIA MÉDICA Y CLÍNICA TERAPÉUTICA DEL COLEGIO DE MEDICINA HOMEOPÁTICA DE LA UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE OHIO, COLUMBUS (2)

Hace mucho tiempo que el *Lycopus Virginicus*, o Búgula, es usado por la Escuela Homeopática como medicina para ciertas formas de irregularidades cardíacas. No han faltado algunas buenas razones para su empleo en estas condiciones, y cuando menos en cierto número de casos su administración ha sido seguida de buenos resultados. Sin embargo, un estudio minucioso de la acción de esta droga, tal como se entendía y se determinaba antes, reveló el hecho que su acción o efectos estaban sólo desarrollados en parte, y que una droga que, recetada con conocimientos incompletos de su acción, daba con tanta frecuencia buenos resultados, produciría mucho mayor beneficio si fuese mejor entendida su sintomatología.

No mencionan esta droga los escritores sobre la acción farmacológica de las drogas. Esto, probablemente, es debido al hecho que ellos no consideran que tenga propiedades

(1) Verificados en la oficina de Materia Médica del A. I. H., Rochester (N. Y.) 1917.

(2) *The Journal of the American Institute of Homeopathy*. Julio de 1917, vol. X, n.º 1.

medicinales y también porque no se encuentra en la clasificación corriente de las drogas.

Siempre se ha supuesto que el *Lycopus* tiene más o menos acción específica sobre el corazón, y en consecuencia en los experimentos se dirigió la atención especialmente hacia la determinación de los cambios que la droga produjera en la acción de este órgano.

Se encontró que la droga tiene un efecto definitivo sobre el corazón de una rana. El procedimiento por el cual fué determinado esto es el siguiente: Se quitó la médula espinal a las ranas y se tomó sobre un tambor giratorio el registro de la acción normal del corazón. Se empleó el método de suspensión, y el corazón fué irrigado con 0'7 % salina. El corazón entonces fué irrigado a intervalos de pocos segundos con una gota o dos de la droga ya evaporada al calor suave hasta expeler todo el alcohol. El estudio de los resultados obtenidos en ocho experimentos arroja lo siguiente:

- 1.º Un retardo en el corazón de tres latidos por unidad de tiempo como promedio.
- 2.º Un aumento de un promedio de la quinta parte en la fuerza de las contracciones cardíacas.

De aquí que los efectos producidos sobre la rana son un retardo moderado y un aumento más pronunciado de la fuerza de la acción del corazón.

También se encontró que el *Lycopus* tiene un efecto marcado sobre el corazón del animal mamífero y sigue un resumen de los efectos obtenidos en una serie de experimentos hechos con cinco perros. Los perros fueron anestesiados con 6 c. c. de solución de cloreton inyectados interperitoneamente. Esta droga tiene muy poca o ninguna influencia sobre la circulación y produce un estado uniforme de anestesia. La yugular fué expuesta y la carótida fué unida por medio de una cánula a un manómetro mercurial y las señales de los impulsos del corazón fueron registradas en un tambor giratorio. Después de haber

obtenido una gráfica normal, fué inyectada en la vena la tintura homeopática de la droga, ya privada de su alcohol por una evaporación cuidadosa; el promedio de la dosis para los cinco experimentos era de 4'5 c. c. de la tintura no alcohólica. Las cifras dadas son el promedio de los cinco experimentos.

1.º Una disminución de cuatro latidos por unidad de tiempo.

2.º Una disminución de 11 mm. en la presión de la sangre.

3.º La amplitud o fuerza del latido no es apreciablemente influida por la droga. En un caso fué aumentada en una quinta parte, en otro por una octava parte y en los otros tres experimentos no se produjo efecto. De aquí que los pronunciados efectos obtenidos con el perro son un retardo moderado y una decidida disminución de la presión de la sangre.

También se determinaron los efectos del *Lycopus* sobre las personas. Tres sanos estudiantes de medicina participaron en las pruebas: eran ignorantes del nombre de la droga administrada y recibieron compensación pecuniaria por sus servicios. Las pruebas duraron veinticinco días, y las dosis fueron tomadas cuatro veces por día en las siguientes cantidades: cinco gotas los primeros diez días, ocho gotas los siguientes nueve días, doce gotas los siguientes tres días, terminando con quince gotas los últimos tres días.

Los gráficos individuales para el pulso y la presión de la sangre son los siguientes:

Experimentador A

Pulso normal, 69.

Presión sistólica normal de la sangre, 119.

Presión diastólica normal de la sangre, 78.

No hubo cambio en el movimiento del pulso durante los primeros dos días. Los días 3.º, 4.º, 5.º y 6.º mostraron marcadas desviaciones del tipo normal, entre 64 y 95 por

minuto. Desde el día 7.^o hasta la terminación de los experimentos, el tipo del pulso se disminuyó gradualmente, siendo el más bajo de 52 por minuto en el último día de las pruebas. El promedio del pulso por la mañana y por la noche durante los últimos diez y nueve días de las pruebas eran de 59 por minuto, reducción de 10 % del normal. El promedio del pulso por la noche era tres más alto que el promedio de la mañana.

En el quinto día de la prueba la presión sistólica de la sangre estaba 3 mm. más baja. Una disminución gradual en esta presión continuó en todas las pruebas, siendo de 108 mm. (la más baja registrada), o sea 11 mm. por debajo de la normal, al terminar las pruebas.

(Se continuará.)

□ □ □

PROLEGÓMENOS

A MI CUARTA SERIE DE EXPERIMENTOS, POR M. CAHÍS

(Continuación) (*)

De estos ocho experimentos en sólo dos fueron ensayados los cobayos con sólo el agua potable, esto es, sin inyección preparadora de tóxico de ninguna especie, y en estos dos experimentos las inyecciones de agua potable sola produjeron en un cobayo tan sólo excitación motriz, y en el otro ningún fenómeno morboso.

De los seis cobayos que recibieron inyección preparadora de tóxico antes de la de agua potable, cuatro fueron preparados por el ácido cianhídrico (uno de ellos dudoso por estar enfermo) y los otros dos por la estricnina. De estos cobayos, en dos hubo excitación motriz, en dos no se observó ningún fenómeno (no fué tomada la temperatura) y en uno (el 365 — primer cobayo) muere el animal a consecuencia, según parece, de las inyecciones de agua potable.

Resulta, por consiguiente, este disolvente inseguro e infiel.

Atribuyendo el poder tóxico del agua potable a su escaso isotonismo, en otro experimento hice inyección

(*) Véase el número 5 de EL HOMEÓPATA.

llamada isotónica de agua destilada con 7 : 1,000 de cloruro sódico, con excitación motriz.

En consecuencia, determiné experimentar el agua destilada sola (experimento n.º 402), con cuyas inyecciones hipodérmicas observé aumento notable de la excitación motriz en los cobayos.

Esto me recordó la debatida cuestión de la toxicidad del agua destilada, y emprendí, en consecuencia, experimentos con distintos sueros naturales y artificiales.

Entre estos últimos compuse varios en que, siguiendo las ideas de Loeb, traté de *suavizar* el cloruro sódico con sales de potasio y calcio.

Así, el suero *nobis* n.º 3 tiene la siguiente composición:

Cloruro sódico.	5 gramos
— potásico.	0'50 —
Hipoclorito cálcico.	0'30 —
Sulfato de magnesio.	0'30 —
Agua destilada.	1,000 —

En los experimentos 388, 389 y 390 ensayo cuatro cobayos con este suero. En tres de ellos no noto ninguna excitación motriz. En el primer cobayo del experimento número 390, con 50 inyecciones bajo la piel de la nuca (total de 25 c. c.), no sólo se observó fuerte excitación motriz, sí que, además, durante pocos segundos hubo convulsiones clónicas.

Suero nobis n.º 4;

Cloruro sódico.	5 gramos
Azúcar cande.	10 —
Agua destilada.	1,000 —

Con este suero experimento al cobayo n.º 392. Le hago 40 inyecciones subcutáneas, notándose desde el principio fuerte excitación motriz, casi saltos, y nada más.

Suero nobis n.º 5;

Cloruro sódico.	5 gramos
Glucosa.	10 —
Agua destilada.	1,000 —

Al cobayo n.º 393 le hago 16 inyecciones hipodérmicas, y ya a la primera excitación motriz, casi saltos. A la media hora lo dejo. Estaba tan postrado que es indudable que a haber seguido las inyecciones, muere.

Suero nobis n.º 6;

Cloruro sódico.	5 gramos
Cloruro potásico.....	0'50 —
Cloruro cálcico desecado	0'30 —
Sulfato de magnesio	0'30 —
Agua destilada	1,000 —

Al cobayo n.º 401 le inyecto bajo la piel de la nuca 24 c. c. de este suero en 30 inyecciones y en veinte minutos. Después de la 17.^a inyección presenta estremecimientos que duran hasta varios minutos después de la 30.^a inyección, y nada más.

Suero nobis n.º 7;

Cloruro sódico.	5 gramos
— potásico.....	0'50 —
Sulfato magnésico	0'30 —
Alcohol a 70º.....	60 c. c.
Agua destilada	1,000 —

Al cobayo n.º 404 le inyecto bajo la piel de la nuca 16 c. c. de este suero en 30 inyecciones y quince minutos. Poco tiempo después, saltos.

Dejo mis sueros.

Suero de Fleig. — Al cobayo n.º 391 le hago en dos horas 40 inyecciones subcutáneas de este suero.

A las primeras, agitación, torsión del dorso y pandiculaciones. Después, postración creciente, contorsiones ligeras y muerte por colapso.

Suero equino de una casa inglesa. — El primer cobayo del experimento n.º 396 recibió 15 c. c. de este suero bajo la piel de la nuca en el espacio de veinticinco minutos y con 32 inyecciones. Nada de particular.

El segundo cobayo recibió 9 c. c. de este suero bajo la piel de la nuca en 26 inyecciones y tres minutos. Nada de particular.

Suero de sangre de gallina. — Al cobayo n.º 398 le inyecto bajo la piel de la nuca 12 c. c. de este suero en 26 inyecciones y veintidós minutos. Sobresaltos espaciados; después fuerte postración, clónicas y muere a las tres horas.

El n.º 399 sufre igual suerte después de seis horas. Recibe hipodérmicamente 24 c. c. en veinticinco minutos y 30 inyecciones del mismo suero.

Suero equino de una casa española (1). — El primer cobayo del experimento n.º 300 recibió hipodérmicamente 15 c. c. de este suero en veinte minutos y 30 inyecciones. A la 14.^a un salto. Después, tembloroso.

El segundo recibió de igual modo 15 c. c. en veinte minutos y 30 inyecciones. Entre la 7.^a y 10.^a, varios saltos. Después, continuos quejidos y estremecimientos.

Suero de leche de cabra. — El primer cobayo del experimento n.º 397 recibe bajo la piel de la nuca unos 20 c. c. de este suero en 30 inyecciones y en treinta minutos. Durante las inyecciones el animal no pareció sufrir. Quedó abatido con alguna excitación convulsiva, se echa de lado y muere algunas horas después.

El segundo cobayo recibe las mismas inyecciones en igual forma. Sacudidas, algún grito. Postración, se echa de lado y muere algunas horas después.— (Se continuará.)

(1) Debo agradecimiento al sabio Dr. J. Ferrán que me hizo graciosa donación de este suero.



DELICIAS DEL CLIENTE ALÓPATA

por M. CAHÍS

No nos referimos a las molestias de las drogas mal sápidas, mal olientes o causantes de efectos fisiológicos primarios como cefaleas, corizas, estreñimiento, diarreas, pruritos, sopores, gastralgias, vómitos, etc., etc. Ni nos referimos a las delicias de las sanguijuelas, de los cauterios, moxas, absesos de fijación (??) y otras torturas y suciedades que debe sufrir el buen cliente alópata: todo esto son *peccata minuta* en comparación con los efectos tardíos, los efectos que no se perciben de pronto, efectos en su mayor parte ignorados del médico y del cliente, efectos que demuestran palmariamente que el cliente alópata que usa largo tiempo las más refinadas drogas alopáticas, va minando su constitución y produciéndose en los más lejanos y recónditos órganos lesiones variadas que producen la vejez prematura o el aniquilamiento muchas veces irreparable de los órganos más importantes.

Oigan, oigan, no sólo los clientes alópatas, sí que también aquellos médicos homeópatas, alopatizantes, que usan y abusan a manos llenas del yoduro potásico, la digital, etc.

Los párrafos que siguen no son tomados de ningún órgano homeópata, sino del periódico alópata *Revue Moderne de Médecine et de Chirurgie*, pág. 53 y 54, de 1917, pues las publicaciones de la otra escuela no suelen descubrir los maleficios de las drogas sino cuando tienen intención de sustituirlas por otras nuevas.

«Una serie de trabajos recientes demuestran que lejos de ser útil, el yoduro es capaz de desarrollar experimentalmente lesiones ateromatosas. Así se ha podido producir ateroma con el yoduro de potasio y con el yoduro de sodio.

Tafflor Cummins y Stout demuestran que no se determina la regresión de las lesiones ateromatosas, cuando un conejo que ha sufrido una serie de inyecciones de adrenalina, se le somete luego al tratamiento yodurado. Se nota que las lesiones no se modifican y quedan lo que eran antes de que se hubieran comenzado las inyecciones terapéuticas.

Otros autores, ocupándose de las investigaciones hechas con la iodina, admiten que la acción terapéutica no debe de ser atribuída al iodo, sino al aceite de sésamo que le sirve de vehículo.

Es más, las inyecciones de compuestos iódicos, no solamente no evitan el ateroma de producirse, sino que provocan alteraciones más extensas que las de los animales testigos. Esto no tiene que admirarnos puesto que se han determinado lesiones ateromatosas en la aorta del conejo, inyectando a este animal fuertes dosis de yoduro de potasio.

Thevenot, de Lyon, ha llegado a los mismos resultados y ha provocado también el ateroma experimental inyectando yoduro de potasio a los conejos.

Así he aquí una medicación que ha sido profusamente administrada a los arterio-esclerosos durante más de treinta años, y que no ha producido otro resultado que ocasio-

Parálisis ordinariamente simétricas.

Incoordinación motriz de Brenner: 1.º Ataxia verdadera producida por lesión de un centro de coordinación de los movimientos. 2.º Parálisis atáxica caracterizada por la paresia de ciertos grupos musculares de las extremidades y por la parálisis más completa de otros músculos. 3.º Parálisis verdadera que alcanzaría igualmente todos los músculos de los miembros, ya completa, ya incompletamente.

Esta incoordinación es infinitamente más rara que la parálisis.

Sensibilidad obtusa o abolida, extensa o limitada, generalmente acompañada de aquinesia o excepcionalmente sola.

La anestesia es de regla en el velo del paladar, faringe y parte superior de la laringe.

La anestesia se anuncia por obtusión de la sensibilidad y hormigueos que empiezan por los dedos y por cierta sensación de frío en las extremidades.

En ciertos casos excepcionales hay hiperestesia.

De conformidad con estas indicaciones, he ensayado *Diphtherotoxina* en varios casos de ataxia locomotriz, ya alternada con *Cataractinum* o con *Schaudinnotoxina*, y los alivios iniciales, bien marcados obtenidos, me hacen creer que a haber sido constantes los enfermos (como viene siendo un enfermo, que, durante dos años de medicación, ve lertamente ir disminuyendo sus anestias y sus rigideces) hubiera obtenido buen número de curaciones.

Respecto a la esfera cutánea, *Diphtherotoxina* es

un valioso remedio que complementa la acción de *Tetragenotoxina* contra el acné pasivo o, cuando éste está rojo y sensible, la acción de *Streptostaphylo* es preferible en alternación con *Diphtherotoxina*.

También en otras flogosis cutáneas en que domina el elemento paralítico empleo *Diphtherotoxina* con buen éxito en alternación con el medicamento homeopático indicado.

También en el catarro endouterino me ha resultado *Diphtherotoxina* un valioso coadyuvante de *Mucotoxina* (o, queriendo usar altas potencias, *Pertussimuco*), con cuya alternación, y con constancia por parte de la enferma, he vencido las más rebeldes leucorreas, que no están ligadas a una lesión orgánica, maligna, etc., obrando en estos casos el segundo, según creo, por su acción antiparalizante.

Por esta misma acción, sobre los musculillos de Reisseisen, es por lo que creo que *Diphtherotoxina* es un precioso remedio en las bronquitis crónicas, ya en alternación con *Friedlaendertoxina*, o ya con otros remedios homeopáticos indicados.

Dissenterotoxina Krusci. — Tengo preparado de este remedio la síntesis 6-300, y en varios casos de colilis disenteriforme me ha dado resultados bastante halagüeños.

No parece tener mayor esfera de acción.

Enterocotoxina Thiercelini. — Uso la síntesis 6-3M, o sea las 2,994 diluciones o potencias comprendidas

entre la 6.^a c. y la 3,000.^a c. Es un remedio de muy limitada esfera de acción, pero muy valioso dentro de la misma.

Es el remedio de la enteritis crónica, *que se agrava por comer carne*. Su régimen evacuatorio consiste en una evacuación diarreica más o menos pastosa, pero muy apesada, seguida de estreñimiento, durante el cual los excrementos son formados, pero pastosos en su terminación.

En la esfera pulmonar es de algún valor. He visto un niño de trece meses cuya neumonía no se aliviaba con pneumotoxina sola, y con este remedio, en alternación con *Enterocotoxina*, mejoró mucho.

Ethyl alkool. — Tengo preparado de este remedio la síntesis comprendiendo las atenuaciones o potencias desde la 6.^a c. hasta la 3,000.^a c.

Alkool, no sólo es el principal remedio de la arterioesclerosis, sí que, además, el primer remedio del *ictus* apoplético. En efecto, nada se parece tanto a un enfermo soporoso por hemorragia cerebral, como un borracho en estado comatoso. El clínico no tiene muchas veces otro recurso para distinguirlo que la peste a alcohol que despide el aliento del segundo.

Su acción para despejar el *ictus* apoplético es muy superior a la del *Arnica*, por ejemplo, y yo en estos casos no uso otro remedio.

Cuanto a la arterioesclerosis, la acción de *Alkool* es brillantísima en algunos casos y más lenta en otros, lo que atribuyo a que hay distintas clases

de arterioesclerosis: unas que deben su origen a sustancias salinas o extractivas, otras a venenos habituales, cual la nicotina, y otras al virus sifilítico, etc.; pero de todas maneras, y contando con la constancia de los enfermos, debo decir que la mayoría de los casos los he dominado a copia de años de tomar *Alkool* y con las medidas higiénicas de rigor, y eso que cuento entre los éxitos algún caso de enormes arterioesclerosis.

Cuanto a los bochornos de la edad crítica, también me ha prestado *Alkool* servicios bastante buenos, tanto, por lo menos, como *Laches.* o *Calc.-c.*

De sus acciones sobre el hígado y el cristalino ya he hablado al tratar de *Cataractinum*, por lo cual no las repetiré.

Podrá objetarse a *Ethyl alkool* que siendo destruido en la química humoral y convertido en *furfurol*, no hay que pensar en el efecto de tal alcohol en el organismo.

A esto contestaré que si los síntomas de los alcoholismos agudo y crónico son realmente debidos al *furfuol*, el efecto del *Ethyl alkool* homeopático será el mismo, porque en el quimismo orgánico se convertirá igualmente en *furfuol* dinamizado.

Es, en suma, el *Ethyl alkool* uno de los remedios de que estoy bien contento de haberlo preparado.

Fibrosarcotoxina. — Tengo preparada la síntesis 4.^a c. a 600.^a c. Es de los nosodos anticancerosos el que menos éxitos me ha proporcionado.

En la hipertrofia de la próstata he obtenido algunos éxitos incompletos, sin duda por la inconstancia de sus portadores.

Friedlaendertoxina. — Tengo preparada la síntesis 6-3,000.* c.

Como *Diphtherotoxina* es el remedio de la difteria, *Friedlaendertoxina* es el remedio de la bronquitis. Sólo que, así como de difteria sólo hay una, las bronquitis, en cambio, varían mucho con la edad, estados discrásicos, desórdenes circulatorios, complicaciones ectásicas, atróficas, hipertróficas, etc., del órgano bronquial, para llegar a cambiar tanto la escena flogósica, que *Friedlaendertoxina*, que es el remedio rápido, casi instantáneo del bronquio joven, llega a fracasar lamentablemente en el bronquio viejo y demasiado deteriorado.

Recuerdo el caso de una niña de seis o siete años, afecta de fiebre tifoidea en el invierno de 1914. Iba evolucionando su mal regularmente cuando le sobrevino una tos seca y repetida. Varios remedios homeopáticos fueron fracasando sucesivamente, y su padre, que es un aficionado muy bien provisto de botiquín, se desesperaba por el continuo toser de la niña. Díle entonces *Friedlaendertoxina*, que a la primera toma, y con asombro del padre, calmó de repente aquella rebelde tos. Y como este caso son todos los de bronquitis en bronquios jóvenes que no han sufrido coqueluche o que no sufren adenopatía brónquica, por ejemplo, o que no dependen de

una tuberculosis laríngea, pulmonar, etc., pues en estos casos son otros los remedios que se requieren.

Cuanto al espesamiento *post* inflamatorio de las pleuras, he tratado de vencerlo con este remedio, sin lograrlo; pero estoy probando la misma *Friedlaendertoxina* en dosis únicas de la 3,900.^a c. y los primeros ensayos son alentadores.

He ensayado la prevención de los catarros bronquiales con dosis únicas, cada ocho días, cual aconseja Hahnmann en su *Oryanon*, y los primeros ensayos son muy alentadores.

Como se ve, la esfera de acción de *Friedlaendertoxina* es muy limitada, pero dentro de ella importantísima.

Gonocotoxina. — Uso diversas combinaciones de este remedio, ya la síntesis 5-6 M, ya la 5-300.^a c., ya la dilución 5.^a c., ya la 300.^a c., ya la 6,000.^a c.; éstas en dosis únicas.

Si con *Gonocotoxina* hubiese obtenido la mitad tan sólo de los éxitos que he obtenido con *Friedlaendertoxina*, por ejemplo, me hubiera dado por muy satisfecho; pero la acción de este nosodo no me ha parecido superior a *Cannabis sativa*, *Pulsatilla* o *Petroselinum*, por ejemplo.

Su acción en las infecciones vesicales, vaginales o cérvico-uterinas, no me ha resultado muy brillante.

Del reumatismo blenorragico, lo propio que de

la terrible conjuntivitis gonocócica, nada puedo decir, pues me falta la necesaria experiencia.

En cambio su empleo en tres casos de traqueo-bronquitis crónica de ancianos me ha producido tales alivios que me hacen confiar en buenas curaciones. En estos casos se modifica marcadamente la intensidad del reflejo cutáneo-traqueo-bronquial, modificándose así la fuerte propensión a los resfriados.

Influenzaetoxina. — Tengo preparada de este remedio la síntesis 6-3.000.^a c. y también la potencia 3 M.^a c. sola.

En infecciones gripales de poca intensidad que me ha sido dado tratar, he obtenido buenos éxitos de este remedio, y lo propio puedo decir de aquellos estados de postración nerviosa a que este remedio es homeopático.

En suma, que es un buen remedio, pero no un brillante remedio.

Leprolinum. — Tengo preparada de este remedio la síntesis 6-300.^a c.

No he tenido casos de lepra que tratar; así es que ignoro su eficacia en esta afección.

Pero en cambio puedo asegurar que, en términos generales, es el remedio de las hipertrofias. Tengo innumerables casos de estos daños en que *Leprolinum* me ha obrado satisfactoriamente, como ya en teoría se podía prever.

En las hipertrofias mucosas (de los cornetes de

la nariz), en las de las glándulas amigdalinas, en las vegetaciones adenoides, en los infartos ganglionares escrofulosos (donde la alterno con *Tuberculo-toxina*), en las hipertrofias regionales extensas, etc., me ha dado en general grandes éxitos a largo plazo, ya sola, ya en alternación con el medicamento homeopático más indicado.

Es, en suma, un buen remedio y de extensas aplicaciones.

Malariaetoxina. — Tengo preparado de este remedio la síntesis 7-300.^a c.

Tengo escasa experiencia de este medicamento. Sólo dos casos de fiebres intermitentes recientes y de escasa gravedad he tratado con este remedio, y el rápido éxito logrado en ambos me permite suponer que quizá se obtuviese en regiones azotadas por la malaria.

Por el estudio de los daños especiales que en los casos de fiebres periódicas se pueden descubrir, se comprende que este remedio podrá ser provechoso en ciertas hipertrofias del hígado y del bazo, lo propio que en ciertos estados anémicos.

Malletoxina. — Tengo preparados de este remedio el acorde pan 3.^a (1,800.^a c.), o sea el acorde pan 2.^a hasta la 420.^a c., más las síntesis de la 421.^a c. hasta la 1,800.^a c.

Me ha resultado magnífico remedio en muchos procesos crónicos o rebeldes, tales como úlceras,

narles resfriados de cabeza y agravar sus lesiones aórticas. No obstante, no es el único medicamento que se encuentra en este caso y la lista es larga de muchos agentes terapéuticos que, administrados a los enfermos con un fin u otro llegan a formar la esclerosis arterial.

Así la adrenalina es uno de los productos que producen más rápidamente el desarrollo del ateroma experimental. Al lado de esta substancia, pueden citarse la digitalina y la digalena, la estrofantina, la ergotina, la hidrastina, etc., que son capaces de desarrollar las lesiones ateromatosas en los animales.

Todo el mundo sabe que el tabaco y el alcohol son los agentes más habituales de la formación del ateroma humano; muchos autores han logrado volver a los animales ateromatosos inyectándoles nicotina.

El plomo está en el mismo caso; hay igualmente diversos venenos alimenticios y venenos microbianos.

Por consiguiente, se deduce de los hechos que preceden que la introducción en la economía, con un fin cualquiera, de ciertos medicamentos, o de diversos productos alimenticios, es capaz de producir el desarrollo de la arterioesclerosis.»

De modo que cuando el médico alópata le dice a su cliente «tome cada tantas horas una cucharada de la solución de yoduro potásico, por ejemplo, que le receto», en realidad invita al paciente a contraer algo tan grave como el ateroma de las arterias, del riñón, del pulmón, etc., o lo que es lo mismo, le mina su constitución, acortándole la vida.

¡Triste condición la del médico alópata que no puede recetar con el fin de mejorar o curar (?) a sus clientes sin la certidumbre de producirles algún mal peor!

Y esto con lo poco que se sabe de algunas drogas, que si se conociesen exactamente todos los efectos de los medicamentos propinados en grandes dosis, sería horripilante tener noticia de los desaguisados que producen en el cuerpo humano.

La Homeopatía demostrada experimentalmente

POR M. CAHÍS, Aviñó, 7, Barcelona

TRADUCCIÓN DEL ESPAÑOL AL ALEMÁN Y PRÓLOGO POR EL DR. KUBASTA
Y SOFÍA KUBASTA, DE SEMMERING, VIENA

PRÓLOGO

Con entusiasmo hemos de saludar a toda energía eficaz que caminando por senderos nuevos, conquiste nuevas tierras para la humanidad, trátese de un atrevido explorador de regiones polares, trátese de un hombre de ciencias teóricas, o trátese de un representante de la terapéutica práctica.

Este pensamiento se me ocurrió cuando, hace un año, en las *Transactions of the eight Quinquennial homoeopathic international Congress*, leí el artículo del Dr. Cahís, de Barcelona, titulado «Exact Homoeopathy». Lo que expuso Cahís en dicho artículo, era realmente nuevo y grande, dejando muy atrás a todo lo que hasta entonces se había alcanzado, pues el Dr. Cahís habla de 36 cánceres que ha logrado curar por medio de su carcinotoxina (1).

Verdad es que también Burnett había curado ya los cánceres con su escirrino y, probablemente, otros medios auxiliares, pero no pudo, ni mucho menos, decir de su preparado lo que Cahís afirma del suyo: «este preparado cura el cáncer siempre que no se haya llegado hasta la caquexia, cura igualmente los fibromas, miomas y fibromiomas del útero, los engrandecimientos de las glándulas, las hinchazones adenoides, etc., y es el gran remedio contra la anemia».

Mucho es, en verdad, lo que de este modo nos promete Cahís, y hace falta comprobar la exactitud de sus afirmaciones.

(1) Aquí hay error por mala redacción del original. En él decía yo; «Serán tres docenas de casos los que he curado o tengo en tratamiento con carcinotoxina» y es esta mezcla de hechos heterogéneos en una sola cifra lo que produjo el error del Dr. Kubasta. — C.

Por eso no vacilé en procurarme sus preparados, y pronto se me ofreció la ocasión de ensayar su difterotoxina.

Tratábase de dos niñas atacadas de sarampión, en quienes hube de observar, de pronto, aquel ominoso sonido crupal de la tos, junto con el olor diftérico del aliento y gran postración. Recordando otros casos parecidos, estos síntomas tenían que impresionarme bastante. Pero la difterotoxina de Cahís (cada tres horas) no tardó en disipar mis temores, siendo luego la convalecencia fácil y tranquila.

Después pude hacer otras experiencias favorables con antracotoxina, streptostaphylo, pneumocotoxina, meningocotoxina e igualmente con la choleroetoxina, que empleé en un caso de cólera nostras durante el estado coláptico de la paciente, obteniendo con ello que los miembros helados volvían pronto a calentarse, restableciéndose la enferma al poco tiempo. Empecé por suministrar el preparado de cinco en cinco minutos, luego cada diez minutos, después cada media hora, y, por fin, de hora en hora.

Además, obtuve buenos resultados con la malletoxina en casos de enfermedades crónicas, faltas de reacción, así como también con la mucotoxina en casos de catarros; la mucotoxina se compone de toxina del micrococo catarral, del bacilo de neumonía de Friedländer y del micrococcus tetragenés. Igualmente pude hacer constar un éxito muy favorable con el empleo de la tifotoxina.

Yo mismo he tomado repetidas veces la enterocotoxina Thiercelini, contra diarreas agudas, con buen éxito.

En cuanto a la carcinotoxina de Cahís, no he podido, hasta ahora, reunir suficientes experiencias, pero en los pocos casos en que tuve ocasión de emplearla, el resultado era favorable.

Mi colega el Dr. Kirn, de Pforzheim, el cual ha ensayado también los preparados de Cahís con éxito muy satisfactorio, me escribe que ha quedado muy satisfecho de la pertusitoxina.

De todo lo expuesto se desprende la eficacia extraordinaria y el alcance importante de estos preparados.

Ahora hemos de preguntarnos qué son, en verdad, los preparados de Cahís y cómo ha llegado su autor a inventarlos.

Cahís mismo se expresa como sigue: «La idea de mezclar diferentes potencias del mismo medicamento, se me ocurrió como resultado de mis reflexiones sobre la dificultad de emplear, en su justa medida, las potencias altas, sobre la dificultad de decidir cuál es la rarefacción que más y mejor corresponde a la enfermedad y al enfermo, y sobre la posibilidad de orientar en un solo sentido exactamente farmacodinámico las diferentes rarefacciones que se reúnen en una potencia, de modo que todas las facetas lleguen a ejercitar su influencia, directa e intensivamente las unas, más o menos indirecta o débilmente las otras.»

Estas mezclas, Cahís las llama acordes o síntesis.

Verdaderamente, el punto de partida de Cahís lo constituyen ideas musicales.

Preguntóse el autor, si no fuese posible proceder con las elevaciones diferentes de las potencias, tal como se procede en música, donde se consigue un acorde armonioso, un efecto más lleno, más abundante, tocando a la vez diferentes notas.

Y claro, la analogía de ello es bien sencilla. La nota alta tiene la oscilación más rápida que la baja. Así es fácil que también en la potenciación se consiga un movimiento más acelerado de las partículas aflojando las conexiones de los átomos en las potencias más elevadas. Igualmente podrá ser que la idea de la resonancia tenga su análogo en el sistema nervioso del hombre. En el diapasón no retumba sino la nota que tenga la altura correspondiente. Y bien sabemos que se presentan casos en que los 6/100 de acónito no producen efecto alguno, mientras que con 6/10 se consigue un resultado favorable; notorio es que los 6/100 de natr.-mur, no es eficaz, a veces, mientras que el natr.-mur. 30.^a consigue la curación.

En cuanto a la composición de sus acordes, Cahís se atiene a la ley de Fechner: Las sensaciones medias están en la misma proporción como los logaritmos de los incentivos que los provocaron. La eficacia terapéutica de los $3/10 : 3/100 : 6/100$, tendrá la misma proporción como los logaritmos de

$$\frac{1}{1,000} : \frac{1}{1,000,000} : \frac{1}{1,000,000,000,000}$$

o sea, como 3 : 6 : 12.

Había, además, otra cuestión: la de si estas diferentes potencias de una misma substancia, mezcladas, no se perjudicarían mutuamente en cuanto a su eficacia. Bien se sabe que, por ejemplo, la 30.^a c. de natr.-mur. pueden, desde luego, disolverse en una copa de agua que contenga algunos miligramos de natr. clorid. sin que esta última substancia perjudique el efecto terapéutico de la primera.

Cahís mezcla la Coffea 6 c., 18 c. y 30 c., mezcla que, según las experiencias, resulta muy eficaz.

Los 6 c., los 18 c. y los 30 c. son estados enormemente diferentes en cuanto a disgregación de materia, de modo que representan también a diferentes disposiciones corporales de densidad, pudiendo penetrarlas sin perjuicio para la eficacia de las diferentes rarefacciones, y cada rarefacción hace vibrar aquellas partes del cuerpo que resultan sensibles a ella, igual como un acorde musical produce una vibración de los nervios auditivos, vibración más agradable y muy diferente de la que producirían las notas sueltas, cuya totalidad constituye el acorde.

Esta es la teoría de Cahís. Ahora, claro, hay que preguntar si en la práctica los mencionados «acordes» producen efectivamente el resultado que les atribuye el autor.

Yo creo que sí. Su efecto es seguramente más suave, las tomas pueden repetirse con mayor frecuencia y durante mucho tiempo, si así fuere necesario, como sucede a menudo.

Gracias a estas combinaciones, Cahís ha podido suministrar, en casos de cáncer, rarefacciones elevadas *durante meses enteros*, por ejemplo, 400 c., 600 c., 1,500 c., 2,400 c. y hasta 2,700 c., con dos a tres horas de intervalo, sin que por eso hubiera visto jamás una agravación.

Algunas veces, empleando la carcinotóxina, he visto un efecto inmediato, por lo cual creo que se debe emplear este preparado con cierta precaución, porque la curación del cáncer ha de representar una resorción, y, por lo tanto, la desintegración no tiene que verificarse muy bruscamente, para que el enfermo no salga perjudicado.

La eficacia se atenúa menos con el uso prolongado que no con el empleo de potencias sencillas.

Cahís ha formado los siguientes acordes, para expresarse así:

1.º Acorde normal de las drogas no venenosas, 1 ó 3 dec., 6 c., 18 c., 30 c., y de las sustancias muy tóxicas, 6 c., 18 c., 30 c.

2.º Acorde supra, 6 c., y los siguientes múltiples desde 30 hasta 210.

3.º Acorde pan, una mezcla a partes iguales de normal y supra.

4.º Acorde per supra 420, conteniendo los 240 c. y los siguientes múltiples desde 30 hasta 420.

5.º Acorde per supra 600, conteniendo los 450 c. y los siguientes múltiples desde 30 hasta 600.

6.º Acorde per supra 900, conteniendo los 630 c. y los siguientes múltiples desde 30 hasta 900.

7.º Acorde per supra 1,050, conteniendo los 930 c. y los siguientes múltiples desde 30 hasta 1,050.

8.º Per supra 1,200, los 1,080 c. e igualmente los múltiples desde 30 hasta 1,200.

9.º Acorde pan per supra, conteniendo los 30 c. y los múltiples desde 30 hasta altura indeterminada (por ahora).

10.º Acorde pan 2, conteniendo una mezcla de normal y pan per supra.

11.º Ultimamente, Cahís ha llegado hasta rarefacciones aún más elevadas, como se verá de la traducción de su obra.

Yo mismo he visto y he alcanzado resultados muy favorables con la pneumocotoxina pan 2 (—420), la tifotoxina pan 2 (—600) y la difterotoxina pan 2 (—420). En cuanto a los demás preparados de bacterias, he observado que los 450-600 c. producen mejor efecto que las rarefacciones menores.

Cahís fabrica sus toxinas triturando cultivos de microbios vivos o muertos (mejor vivos), o de protozoos, en un almirez de ágata, con lana de vidrio y agua destilada. El producto de esta trituración lo mezcla con agua destilada, lo sacude enérgicamente cien veces, llamándolo tintura madre (tintura primitiva).

Considera este producto como peligroso, porque podría darse el caso que algunos microbios pudieran haber escapado con vida de la trituración. Por eso procede con sumo cuidado, tanto con este producto, como también con las tres primeras rarefacciones c. que se hacen con agua destilada. Todas las rarefacciones son cent., procediéndose con mucha rapidez hasta llegar a la cuarta, que es alcohólica, para evitar la precipitación de algunas toxinas poco solubles en agua.

Puedo confirmar la afirmación de Cahís, que la difterotoxina es un remedio excelente contra el estrabismo de los niños. De la tifotoxina dice Cahís que no le ha fallado nunca en las dos epidemias de 1909 y 1910. La difterotoxina (—1,500) le dió resultados excelentes contra *TABES dorsalis*.

Preguntémosnos ahora: ¿el tipo de la eficacia de los acordes de Cahís se sale del terreno de eficacia homeopática?

Seguramente no. Tampoco un acorde, en música, puede representar menos que una nota suelta. Sería realmente divertido figurarse un areópago de peritos en música que quisiera expulsar de la música los acordes como no pertenecientes a ella, y, sin embargo, en la *Allgemeine Homöopathische Zeitung* se ha alzado una voz queriendo proceder contra los «acordes de la medicina».

Dejando sentado, como hipótesis, la relación de semejanza, sólo es el éxito el que decide esta cuestión. ¡Y es tan sencillo mezclar entre sí las potencias! ¿Qué hay de grande en ello?

Paréceme que esto huele al huevo de Colón...

Acabo de leer un artículo del Dr. Comet Fargas en la *Revista de Medicina pura*, núm. 36, artículo en el cual, en virtud de un ensayo, se confirma la eficacia de la teta-notoxina, 6,000 c., como antídoto de la cantidad mortífera de estricnina, más 30 % de la misma.

El Dr. Cahís me escribe que el afamado bacteriólogo Dr. Ferrán ha quedado admirado ante sus experimentos y quiere ensayarlos él también (1).

Yo creo sinceramente que estos preparados nos representan espadas poderosas en el combate contra enfermedad y padecimiento humanos. Y en lo que sigue veremos que se prestan también como herramientas para la prueba experimental de nuestra ley terapéutica.

(Sigue aquí mi folleto de 1912. — C.)

(1) Efectivamente, el ilustre bacteriólogo catalán mostró deseos de dinamizar la toxina hasta la 6000ª potencia centesimal para repetir mis experimentos; pero no me fué posible asentir a su técnica demasiado simplista. En efecto, el sabio experimentador pretendía diluir algunos centigramos de la toxina en varios litros de alcohol, y así sucesivamente. — C.

SANLLEHY, CATALÁN ILUSTRE

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que la Comisión de Gobernación del excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona ha acordado colocar el retrato de este insigne luchador por la Homeopatía en la Galería de catalanes ilustres.

Nos congratula altamente que se honre así la memoria de nuestro eximio amigo, que tanto hubo de batallar en pro de sus ideales en aquellos duros tiempos de mayor hostilidad contra nuestra doctrina.

ERRATA

En el n.º 5, pág. 7 del texto, se deslizó la siguiente errata:

En la línea 7.ª, donde dice: «en el 367», debe decir: «En el 363».



Publicaciones de M. Cahis

Concepto científico de la Homeopatía, folleto de 1883 (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 1.^a edición (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 2.^a edición (en publicación).

Los nuevos remedios microbianos, folleto de 1910 (agotado).

La Homeopatía experimentalmente demostrada, folleto de 1912 (agotado).

L'Homœopathie expérimentalement démontrée, 2.^a série de recherches, folleto de 1913 (agotado).

Colaboración en los siguientes periódicos :

La Independencia Médica.

Crónica Científica.

El Criterio Médico.

Revista de Ciencias Médicas.

El Consultor Homeopático.

The Homœopathic World.

Revista Homeopática.

Medical Century.

L'Homœopathie Française.

Revue belge d'Homœopathie.



1872
A
1872
1872
1872